



CASA INCA EN CALLO,

DEL

REINO DE QUITO

TABLA XXIV.

Cuando Tupac-Yupanqui y Huaina-Capac, padre del infortunado Atahualpa, acabaron la Conquista del Reino de Quito, no solo mandaron construir magníficos camino en las alturas de las Cordilleras, sino levantar de trecho en trecho unos edificios llamado lambos, para

facilitar las comunicaciones en la capital con las provincias mas septentrionales del imperio, y en condiciones propias para que pudieran servir do habitación al príncipe su séquito. Estas casas del Inca, que otros viajeros llaman palacios, existían desde muchos siglos en la gran vía que desde Cuzco va a Cajamarca; los últimos Conquistadores de la raza do Manco-Capac, solo hicieron los edificios cuyas ruinas se ven hoy desde la provincia de Cajamarca, límite meridional del anticuo Reino de Quito, hasta las montañas de los Pastos. Entre ellos uno de uno de los mas célebres y mejor conservados es el de Callo ó Calo, que Jorge Juan, Ulloa y la Condamine, en sus Viajes al Perú, describen, aunque imperfectamente, siendo tan poco exacto el dibujo en que Ulloa ha pretendido representar el plano de la casa del Inca, que casi pudiera creerse puramente imaginario.

En la excursión que Bonpland y yo lucimos al Cotopaxi, en abril de 1802, visitamos los restos tic la arquitectura peruana, cuyo dibujo tracé yo mismo enseñándolo cuando volvimos a Quito, Juntamente con la lamina del viaje de Ulloa, á unos frailes ya ancianos de la Orden de San Agustín. Nadie conocía mejor que ellos las ruinas del Callo que precisamente se encuentran situadas en terreno propio de su convento; había adenitis habitado una casa de campo próxima al sitio, y me aseguraron que desde 1750 y aun antes, tenían vista la casa del inca en el mismo estado en que se hallaba entonces.

*Quizás ha querido Ulloa representar un monumento restaurado, suponiendo la existencia de muros interiores * en donde ha observado un montón de escombros ó elevaciones accidentales del suelo; porque ni su plano índica la verdadera forma de las habitaciones, ni las cuatro grandes puertas exteriores que necesariamente ha debido tener edificio desde su construcción.*

Ya hemos dicho que la meseta do Quito está colocada y se prolonga por una doble cresta de la Cordillera de los Andes separada de Latacunga J Hambato por las alturas de Chisínche y Tiopullo, que transversalmente, y a modo de dique, se extienden desde la cresta oriental hacía la occidental, ó de las rocas basálticas de Rumiñahui hacía las pirámides del antiguo volcán de Iliniza.

Descúbranse desde tal dique, que divide las aguas entre el mar del Sud y el Océano Atlántico y en una llanura inmensa cubierta de piedra pómez, 'las ruinas de la casa del Inca Huayna-Capac, y el Panecillo 6 pan de azúcar, que es un cerro de 80 metros do elevación próxima-ente, tapizado de pequeñas malezas de Molina Spermacoces y Cactus.

Aseguraron los indígenas que este cerro, parecido á una campana y de forma por extremo regular, es un túmulos, una de esas colinas que los antiguos habitantes del país levantaron para sepultura de Príncipes ó personajes distinguidos, y alegan en apoyo de esta opinión, el hecho de estar en el Panecillo compuesto de restos volcánicos, así en el terreno que le sirve do base, como en su cima ó cúspide.

Semejante razón parecería poco conveniente a un geólogo, sabiendo que la vecina montaña de Tiopullo, de menor, elevación que el Panecillo, también presenta grandes trozos de tierra pómez; probablemente debidos a erupciones antiguas del Cotopaxi y el Iliniza. No es esto negar que en las América existan, a semejanza de lo que sucede en el Norte del Asia y orillas del Boristenes, esos túmulos de extraordinaria altura contruidos por mano de, hombre pues que los liemos encontrado en la antigua ciudad de Mansiche, en el Perú, no inferiores al Panecillo del Callo en elevación, sí bien respecto de este me inclino a pensar que simplemente en un cerro volcánico, aislado en la extensa. Llanura de Lactacunga y arreglado después por los naturales.

Ulloa, cuyo parecer es de gran peso, opina, sin embargo, de acuerdo con ellos y aun llega basta creer que es el Panecillo monumento militar; que servia de atalaya para descubrir cuanto cu el campo aconteciera, y poner en salvo al príncipe a la menor señal alarmante de un ataque no previsto.

En el Estado de Kentucky hay también túmulos muy altos que encierran huesos humanos, junto a fortificaciones de forma oval, cubiertas, además, de árboles que supone Cutter han de

contar cerca de tres mil años*.

* *Viaje hist. D la America Meridional, t. 1, p. 387, lámina XVIII*

* *Carey, Pocket Atlas of the United States, 1790, p. 101.*

Hallase situada la casa del inca algo al Sudoeste del Panecillo, a 3 leguas de distancia del cráter del Cotopaxi, y 10 próximamente al Sur de la ciudad de Quito. Este edificio, que forma un cuadrado perfecto de 30 metros de longitud por cada lado, presenta aun señales de cuatro grandes puertas exteriores, y de odio habitaciones, tres de las cuales se han conservado mejor. Las paredes tienen 5 metros de altura por 1 de espesor poco más ó menos. Todos los detalles de esta mansión nos trae á la memoria el recuerdo del Cañar, de que hemos hablado de ellos; las puertas .que son semejantes á las egipcias; los diez ó ochos nichos de cada habitación, con la mayor simetría distribuidos; los cilindros que hacen oficio de perchas, el corte de las piedras cuya cara exterior es convexa y á bisel sin que en el Callo haya yo visto lo que.

Ulloa llama lujo, grandeza y majestad, aunque SÍ me parece digna de atender la uniformidad de construcción del edificio, que es el carácter distintivo de todos los monumentos peruanos. Si se examina detenidamente cualquiera de los que pertenecen al tiempo de los Incas, observaremos el mismo tipo en todos los demás que cubren las alturas de los Andes, por una longitud de 450 leguas, desde 1,000 á 4,000 metros de elevación sobre el nivel de Océano. Bien podría decirse que un solo arquitecto ha construido tan gran número de monumentos; con tal constancia se apegaba este pueblo montañés á sus hábitos domésticos, instituciones civiles y religiosas, forma y distribución de sus edificios. Tal vez será fácil un día averiguar con presencia de mis dibujos, si en el Alto Canadá existe, como pretendo el sábito autor de las Noticias Americanas, construcciones en un todo levantadas según el estilo peruano investigación de tanto mayor interés para los que se dedican á semejantes estudios históricos, cuanto que sahornos por testimonio ciertos que los Incas edificaron la fortaleza de Cuzco conforme al modelo de las mas antiguas de Tiahuanaco, situadas á los 17° 12' de latitud austral.

*La piedra que ha servido de material á la casa de Huayna-Capac, designada por Cieza *, con el nombre de Aposentos de Mulahalo, es una roca de origen volcánico, un pórfido con base basáltica, quemado y esponjoso, probablemente lanzado por las bocas del Cotopaxi, si liemos de juzgar de lo que se parece á los trozos que tenemos vistos en las llanuras de Callo y de Mulalo.*

*Y como este monumento ha debido construirse con los primeros unos del siglo XVI, prueban esos materiales que no ha sido la primera erupción de dicho volcán la supuesta de 153, al conquistar el reino de Quito Sebastián de Benalcazar. La figura de tales piedras es paralelepípeda, y aunque no tienen todas iguales dimensiones, forman unas gradas tan rectangulares como las de fábrica romana. Si Roberston hubiera podido ver siquiera un edificio peruano, no dijera seguramente «que los indígenas empleaban las piedras tal y como las encontraban en las canteras; unas triangulares, cuadradas las otras; convexas y cóncavas; consistiendo el arte tan decantado de aquel pueblo, en el arreglo de esos informes materiales *.»*

* Crónica del Perú e. XLI, ed. De 1554, p. 108

* Hist. de Amer., t. III, p. 414

Jamás encontramos durante nuestra larga permanencia en la Cordillera de los Andes, construcción que se careciera alas llamadas ciclópeas; en todos los edificios del tiempo de los Incas están las piedras talladas con esmero en su cara exterior, mientras que la posterior es desigual y angulosa en ocasiones. Larea, excelente observador, ha notado en los muros de Callo, Hunos los intersticios de las piedras interiores y exteriores de pequeños guijarros cimentados con arcilla.

Ignora sí el techo fue de madera, pues no hay vestigio por donde conocerlo, aunque es de suponer que sí; como también los pisos de que primitivamente constaba; que la codicia de los hacendados vecinos que arrancaban las piedras, y los terremotos tan frecuentes en este desventurado país, tienen degradado el monumento.

Parece probable que las construcciones que he oído llamar en el Perú, Quito y hasta las orillas del Amazonas, Inga-Pilcá 6 edificios del inca, pertenecen al siglo XIII de nuestra era; mas antiguas sí son las de Vinaque y Tiahuanaco, y los muros de ladrillo no cocido que deben su origen á los Puruays, antiguos habitantes de Quito, gobernados por el Cochocando o Rey de Lícan, y por Guastays ó príncipes tributarios.

Do desear sería que un viajero instruido pudiera visitar las orillas del Lago de Titicaca, la provincia del Collao y la meseta de Tiahuanaco especialmente, que vienen á ser el centro de una antigua civilización en la América meridional. Aun existían cuando mí viaje algunos de esos edificios que Pedro Cieza describe con sencillez tan admirable, y que parece no haber sido nunca acabados. A la llegada de los Españoles atribuían los indígenas su construcción á unos hombres blancos y barbudos que habían habitado las alturas de las Cordilleras antes de la fundación del Imperio de los Incas.

No nos cansaremos de repetir que la arquitectura americana no puede sorprender por la grandeza y tamaño de las masas, ni por la elegancia de las formas, pero sí que es interesante por lo que esclarece la historia de la primera cultura intelectual de los pueblos montañeses del Nuevo Continente.

En las paredes exteriores opuestas á las puertas de las habitaciones, hay en vez do nidios aberturas que dan al campo, sin que pueda decirse si tales ventanas son ó no hocos, rotos después de la Conquista por alguna familia española á quienes hya servido de morada el edificio , aunque los indígenas piensan que se hicieron desde luego así para que por ellas pudieran observarse los movimientos del enemigo si intentaba atacar á las tropas del Inca.